

A veces los textos mezclan los relatos con referencias a acontecimientos políticos que han sucedido (o suceden) en los países de origen de los informantes. Interesante es *La casa encantada en que la gente se volvía loca*, un clásico relato sobre espantos, que al final se enlaza con la historia de una muchacha, trabajadora provisional en la cosecha de café, que desaparece misteriosamente: “y ya nunca apareció. No sé si la han raptado o qué, pero como decían que ahí murieron varios jóvenes de la guerrilla, pues decían que quedaron ahí, y que eran ellos los que dominaban la casa. Y pues que *habían* cosas que estaban sin resolver a la fecha” (135).

También hay leyendas sobre santos (de las vírgenes de Copa, de la Sartén, del Panal, de la Caridad del Cobre, y de los santos Bailón, Antonio y Jerónimo), así como de héroes populares, como el bandido Tono Camila. En la parte final del libro, los informantes remiten a los juegos que jugaron en la infancia (El lapicero y el tintero, La espera del lobo, El gato y el ratón, La mulata verde, Juan Pirulero, etcétera).

*Cuentos y leyendas inmigrantes* se caracteriza por su diversidad temática. Duendes, fantasmas, brujas, diablos, bandidos, juegos, etc., ponen en evidencia la riqueza cultural que poseen los jóvenes migrantes entrevistados. La invitación está abierta para ahondar en las tradiciones que han dado origen a estos textos. Por lo pronto, el libro cumple su cometido: hacer énfasis en la riqueza pluricultural que ahora se está produciendo en España a causa de la migración. El efervescente trasiego mundial que actualmente vivimos nos permite encontrarnos con otros, con sus tradiciones y maneras de pensar e imaginar. Tal vez descubramos que no somos muy distintos.

ARACELI CAMPOS MORENO  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

*Península*, Revista semestral de la Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, Coordinación de Humanidades, UNAM, Vol. I, Núm. 2, 2006; 203 pp.

En el segundo número de esta publicación de la UACSHUM varios especialistas abordan diversos aspectos relacionados con el pasado y el

presente de la cultura y la sociedad de la península de Yucatán. Se trata de siete interesantes artículos sobre historia, temas literarios, lingüística, antropología social y medicina tradicional de esa zona geográfica del sureste mexicano.

Adrián Curiel, en su artículo “Francis Drake en la narrativa del argentino Vicente Fidel López” (15-48), presenta parte de una amplia investigación sobre la narrativa hispanoamericana que ha tomado a los piratas del Caribe como su centro argumental. Después de hacer un breve repaso de las novelas históricas del siglo XIX inspiradas en las figuras de los corsarios y filibusteros que asolaron las costas caribeñas en los siglos XVI, XVII y XVIII, examina los diferentes puntos de vista que escritores europeos e hispanoamericanos tenían de los piratas: si para los primeros podían ser héroes, para los segundos no eran sino unos forajidos que se dedicaron a saquear, robar y asesinar. Tras de una sección introductoria, el trabajo incluye tres apartados: el pirata como metáfora del destino nacional, Drake en la ficción y el incidente histórico del *Cagafuego* y *La novia del hereje* en el siglo XXI. El trabajo de Curiel se plantea como objetivo examinar los mecanismos por los que el novelista argentino ensalza al personaje del corsario Drake en su obra *La novia del hereje* (1855) y propone una nueva lectura de la novela de López, que revalora su calidad literaria a la luz del contexto en que fue escrita.

La apasionante historia de la península yucateca atrajo la atención de un destacado austriaco, de cuyo viaje por la zona escriben Arturo Taracena y Adam T. Sellen en el artículo “Emanuel Von Friedrichsthal: su viaje a América y el debate sobre el origen de la civilización maya” (49-80). La experiencia del estudioso europeo, prototipo del intelectual que transitó entre la Ilustración y el Romanticismo, es descrita por los autores de este trabajo, quienes reconstruyen el recorrido de Friedrichsthal por varios países de Centroamérica, hasta terminar en Yucatán, donde su investigación se enfocó en las ruinas arqueológicas y la cuestión de su posible origen. Tras una semblanza biográfica del personaje, protegido del ilustre Alexander Von Humboldt —quien lo orientó y ayudó a preparar su viaje—, los autores entran de lleno en la travesía: experiencias positivas, contratiempos y registro de lo visto y lo observado, que van conformando en el lector toda la personalidad del sensible y sabio Emanuel, cuyos conocimientos eran vastísimos, a pesar de su juventud

que, por cierto, nunca remontó, pues murió a los 33 años. A su regreso a Europa, el científico austriaco presentó en Londres y París los resultados de su viaje en una ponencia que se presenta aquí por primera vez traducida al español. Tal vez los trabajos de Stephens —el famoso explorador de las antiguas ciudades mayas—, ampliamente divulgados, han desvanecido la importancia de lo realizado por Friedrichsthal. Este excelente trabajo de Taracena y Sellen ofrece al lector un muy completo panorama del personaje que tuvo el mérito de ser el primer viajero extranjero en describir y fotografiar las ruinas de Chichen Itzá.

Christian Lehmann estudia un aspecto de la lengua maya en un artículo intitulado “Incorporación nominal, posesión y participación en el maya yucateco” (129-142), el cual forma parte de una investigación más amplia. Lehmann, reconocido lingüista alemán, que ha realizado estudios de campo sobre el maya yucateco en Quintana Roo desde 1988, hace hincapié en la acomodación de participantes periféricos por incorporación. Su artículo está dividido en cinco apartados: Función de la incorporación, Dos clases de partes del cuerpo, ¿Cuáles sustantivos de partes del cuerpo pueden incorporarse al verbo?, El papel del participante del poseedor de la parte del cuerpo y El papel del participante de la parte del cuerpo. Varios cuadros y ejemplos ilustran las explicaciones de Lehmann en este trabajo de gran valor e interés para los especialistas.

“¿Qué es la sobada? Elementos para conocer y entender una práctica terapéutica en Yucatán” (143-170). El título corresponde al artículo de Patricia Quattrochi, etno-antropóloga que, con amplia experiencia en la salud reproductiva de la mujer maya, se ha dedicado a analizar los conocimientos y aplicaciones de la medicina tradicional en esa región de México. Su trabajo ilustra de manera muy clara en qué consiste la “sobada”, un masaje terapéutico realizado por las parteras de Kaua, con el fin de colocar en su lugar partes del cuerpo consideradas momentáneamente “fuera de lugar”. Muy interesante resulta la explicación de Quattrochi sobre la manera como esta manipulación específica del cuerpo remite a una particular concepción del organismo y de la salud, que forma parte de un sistema ideológico más amplio.

La habitación maya contemporánea, el ascenso social y la muerte son temas que se han constituido en objeto de estudio de la antropología social y que conforman buena parte del contenido de este número de *Península*.

Los tres temas son materia de sendos artículos elaborados por Aurelio Sánchez Suárez —“La casa maya contemporánea. Usos, costumbres y configuración espacial” (81-106)—; Ricardo López Santillán —“Pasado rural pobre, presente de clase media urbana. Trayectorias de ascenso social entre mayas yucatecos residentes en Mérida” (107-128)—; y Ana Bella Pérez Castro —“Andanzas perversas por el mundo de los vivos” (171-188). Los dos primeros trabajos muestran diferentes aspectos de la vida de los mayas actuales: el de Aurelio Sánchez —arquitecto con amplios conocimientos antropológicos— muestra cómo la vivienda rural en México es una parte esencial de nuestra cultura, pues es el espejo en el que se reflejan las actividades cotidianas de sus habitantes. En su estudio demuestra cómo los usos y costumbres desarrollados en torno de la vivienda vernácula están íntimamente ligados a la configuración espacial de la casa y el solar, y subraya que el análisis de la habitación de los mayas contemporáneos debe hacerse desde ambas perspectivas si se pretende entender los procesos de cambio que se están generando. Para ello, describe la técnica tradicional de la construcción en el área maya y los materiales y elementos estructurales, para después presentar una tipología de las habitaciones: la vivienda, el solar, la estancia y, finalmente, cada una de las partes internas que las constituyen, como la cocina, la bodega, el sanitario, etcétera.

Mediante la técnica de “historia de vida”, López Santillán analiza y registra en su trabajo el proceso de ascenso social de mayas peninsulares que, por medio de la movilidad geográfica y la educación escolar, han logrado un tránsito a la vida urbana y unas condiciones de existencia material más desahogadas sin renunciar a su adscripción étnica. El autor elabora un bien fundamentado marco teórico y ofrece datos estadísticos sobre la población, la economía, la educación, etc., para ubicarnos con toda precisión en el medio en el que ha realizado su importante investigación, pues, como él mismo explica, en México prácticamente no se ha tratado el asunto de la movilidad de clase considerando la variable étnica. Al final del artículo presenta un cuadro matriz de datos demográficos y socioeconómicos de los entrevistados.

El artículo de Pérez Castro constituye una excepción en cuanto a la zona geográfica en la que se centran los demás artículos de la revista. La investigadora va a Tancoco, un poblado de la Huasteca veracruzana,

donde ha estudiado el tema de la muerte, que ella califica de complejo, porque a su alrededor se entretajan relaciones sociales entre vivos y muertos, cruzadas por cuestiones económicas, políticas e ideológicas de las que surgen sentimientos contradictorios: a los muertos se les celebra y se espera su visita en noviembre, pero también se les considera seres que pueden hacer daño. Existen indicios, como el canto de una lechuza, la salida de hormigas o de un cierto pájaro, que presagian la muerte; y determinadas imágenes en los sueños que aseguran que habrá difunto: una mujer vestida de blanco, alguien barriendo la casa, carne o maíz en abundancia, agua sucia, etc. En este interesante trabajo, Pérez Castro da cuenta de uno de los aspectos de la muerte, del temor que se le tiene en Tancoco, para lo cual hace una revisión puntual de las creencias y tradiciones, así como de la manera como los habitantes de este poblado conviven con variados personajes sobrenaturales que afectan y determinan sus vidas.

Es digno de apreciar el esfuerzo de quienes trabajan y colaboran en la revista *Península*, dirigida por Mario Humberto Ruz, pues no solo ponen a disposición de los especialistas en ciencias sociales y humanidades productos de investigaciones serias y de gran valor, sino que ofrecen artículos accesibles y amenos para prácticamente cualquier lector interesado en diversos aspectos de la cultura y de la vida de la gente de la península yucateca.

LEONOR FERNÁNDEZ GUILLERMO  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM